

LA "MARCHA DE ORIAMENDI" DE JOSE JUAN SANTESTEBAN

Por JOAQUIN MARIA SUESCUN

El título de ciertas marchas o himnos nos evoca, aún a los no versados en música, a las personas que las compusieron. Tal —nos ocurre con el "Gernica-ko Arbola", que todos asociamos— con el bardo vascongado J. M.^a Iparraguirre; la "Marcha de San Sebastián", con R. Sarriegui; el "Cara al Sol", con el maestro Tellería... Pero, ¿Se han preguntado los lectores, de qué músico es el himno oficial carlista del "Oriamendi"?

Deshojando las páginas de la historia carlista —desconocida por unos e intencionadamente ignorada, cuando no falseada por otros— me he encontrado con una serie de datos cuyo conocimiento servirá al esclarecimiento de la cuestión formulada.

Abundante es la documentación sobre las guerras carlistas del s. XIX, pero ha sido muy exigua la referente al tema que nos ocupa. Algunos historiadores se limitan a afirmar que el himno carlista procede del campo liberal. Otros, ni siquiera lo reseñan. Pero lo cierto es que dicho himno o marcha, lleva el nombre del monte conquistado por los carlistas —el día 16 de marzo de 1837— en las inmediaciones de Hernani: el "Oriamendi".

Si nos remontamos a aquellas fechas, vemos que nuestra nación se hallaba sumida en luchas intestinas por cuestiones dinástico-forales. A la muerte de Fernando VII, debió sucederle —como lo reconoció el Partido Carlista que a su lado combatió heroicamente durante siete años (1833-1839)— su hermano Carlos V (don Carlos María Isidro), hijo segundo de Carlos IV y María Luisa de Parma.

Sin embargo, en contra de los derechos, se dieron disposiciones legales —como la "Pragmática Sanción"— derogando la "Ley Sálica" promulgada por Felipe V (1700-1724), según la cual sólo le sucederían en el trono sus descendientes varones. Con dicha derogación se daba

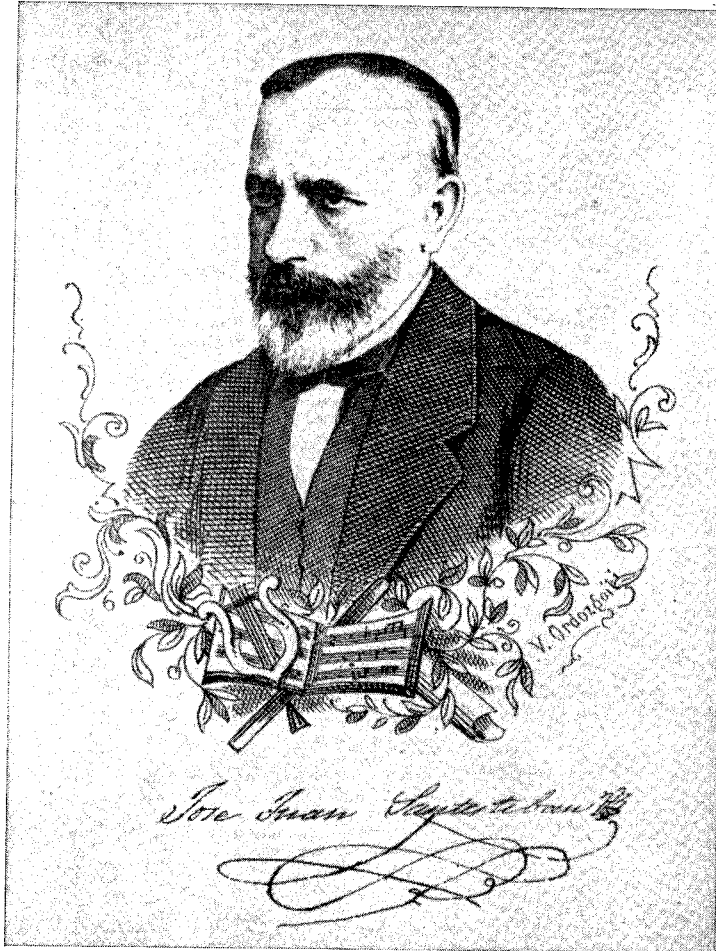
acceso a la sucesión a su hija Isabel (1833-1868), con sólo tres años de edad, bajo la regencia de su madre doña María Cristina de Borbón (cuarta esposa de Fernando VII). Además, para hacer triunfar la sucesión de Isabel, se requirió la intervención armada de Portugal, Francia e Inglaterra.

El movimiento carlista es un movimiento popular que se alza contra una imposición antidemocrática que conlleva la pérdida de los derechos y libertades forales. Un pueblo entero se levanta en armas a las órdenes de Carlos V, privado de su derecho y portaestandarte de los derechos del pueblo, porque él los asume en su lucha. El hecho dinástico no fue la causa exclusiva de aquellos enfrentamientos. El pleito dinástico fue el vehículo que hizo posible un pleito que en el transcurso de siglo y medio polarizó a las fuerzas que desde un principio se enfrentaron.

Aunque la guerra carlista tuvo por escenario casi toda la península, fue en el norte donde se luchó con más denuedo, particularmente en Navarra y demás provincias vascas. Pero la ciudad de San Sebastián fue la primera población de España que proclamó reina a Isabel II, convirtiéndose en isla liberal en un mar carlista. Cifñéndonos a esta zona, concretamente en San Sebastián, vemos que los cristinos o liberales —partidarios del Gobierno establecido— tenían copado el monte "Oriamendi". Y hallándose reforzados por tropas mercenarias inglesas con Lacy Evans al frente, consideraban dominado aquel terreno —punto estratégico, desde donde se dominaba la ciudad de San Sebastián y sus alrededores. No obstante, en contra de toda previsión, el resultado fue muy otro. El Infante Don Sebastián, con sus valerosos carlistas, llegó en una jornada desde Irurzun a Tolosa. Al mediodía se presentó en Hernani. Y, después de cinco horas de fuego, redujeron los carlistas al enemigo, a la altura del Oriamendi (1).

De gran trascendencia tuvo que ser la victoria sobre el Oriamendi, a juzgar por la actuación anticipada de los vencidos y por el festejo posterior de los que realmente vencieron. Al día siguiente de la batalla se cantó un Tedeum en Tolosa en acción de gracias. Don Carlos celebró la victoria, al mes y medio, concediendo a los suyos una me-

(1) M. FERRER, *Historia del Tradicionalismo Español*, tomo XII, págs. 42-47. Editorial Tradicionalista. José Ruiz Alonso, Impresor. Quiñones, 2 Madrid.



dalla especial, conocida por la "medalla de Oriamendi", (ibid.). El día 2 de Mayo de 1837, en la llanura de Oriamendi, se concedió esta cruz a los batallones que habían combatido el 16 de marzo (2). "La cruz concedida tenía en su centro un corazón atravesado con una espada y estaba sobre un círculo a cuyo extremo se leía: "EL REY A LOS VALIENTES". Dos cañones y dos fusiles formaban las aspas de una cruz. La coronaba un castillo. Y una corona, al parecer de encina, orlaba toda la medalla. En el círculo del reverso decía: "ORIAMENDI, 16 de Marzo de 1837". La cinta sobre la que pendía era de color de fuego con franjas negras" (3).

Por otro lado, se tenía preparado el festejo de la fallida victoria por parte de los cristinos o liberales donostiarra. Creyendo ganada la cima del Oriamendi y próxima la victoria sobre los carlistas, prepararon los liberales un himno triunfal —mezcla de clarines guerreros y "kale-jira" pasacalle vascongado—, que luego cayó en manos de aquellos y que lo hicieron suyo.

"No es cosa poco usada
el vencedor ser vestido
del despojo del vencido".

Así reza en el blasón de Don Lope de Lazcano esta leyenda que él mismo escribió, después de añadir a su escudo segundas Armas. —de Media Luna creciente, de plata, con Estrella de seis puntas— tomadas al moro Muley Hazen Mahomad, terror de los cristianos, a quien dio muerte en la batalla de Clavijo (4).

Pero, ¿quién fue el compositor de la "Marcha de Oriamendi"? El año 1940 —ciento tres años después de la renombrada batalla de Oriamendi— el P. Francisco Apalategui, S. J., licenciado en Historia, publicó un libro, que es la fuente histórica de la que se han servido otros

(2) PRINCIPE FELIX LICHTNOWSKY, *Recuerdos de la guerra carlista 1837-1839*, Prólogo, traducción y notas de José M.^a Azcona y Díaz de Rada, c. de la Real Academia de la Historia. (Madrid 1942), p. 76.

(3) A. PIRALA, *Historia de la guerra civil y de los Partidos Liberal y Carlista*, (1980), II, 569.

(4) P. GABRIEL DE HENAO, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, 1894. Tomo V. (Tolosa, 1894) V.

historiadores como Melchor Ferrer. Entre otras, leemos lo siguiente:

“...El entusiasmo de aquella noche en San Sebastián fue indescriptible. Se esperaba con ansiedad la mañana siguiente para presenciar la entrada en Hernani. Según cuentan, el organista de Santa María, Santesteban, compuso una marcha que la banda ensayó para celebrar el triunfo...

...Un detalle curioso. Aquella música marcial compuesta por Santesteban para celebrar la presunta victoria, fue hallada entre los papeles abandonados por los músicos en su huída, y habiéndose apropiado por los carlistas, la bautizaron con el nombre de “Marcha de Oriamendi”. Consigno una tradición donostiarra. Así terminó aquel día 16 de marzo de 1837. Fecha la más memorable del tradicionalismo bélico” (5).

Es el P. Apalategui, como se ve, quien menciona a Santesteban y da testimonio escrito del compositor del “Oriamendi”. Pero en el texto aparecen dos términos significativos: “según cuentan” y “consigno una tradición donostiarra”. ¿Carecería el citado historiador de documentación histórica escrita que le diese fe de la autenticidad de dicho aserto? Sea lo que fuere de ello, se limitaba a transcribir, un siglo después, lo que venía transmitiéndose de padres a hijos.

Por nuestra parte, no conformes con la sola tradición oral, fuimos a la consulta de archivos y bibliotecas. ¿No habría, pues, algún escrito de su época, en el que se consignara el autor de dicho himno o se hiciera una leve mención del compositor?

Sabemos que José Juan Santesteban e Iraola nació en San Sebastián, el 26 de marzo de 1809 y murió el 12 de enero de 1884, siendo organista de la parroquia de Santa María de su ciudad natal. Entre sus composiciones caben mencionar 24 “Misas a gran orquesta”, 2 de “Requiem” y el “Tedeum” de Santa María. A los “pasos de Semana Santa, destrozados en la guerra civil y cuyos despojos conoció tirados en los más oscuros rincones de la iglesia, dedicó Santesteban un hermoso “Miserere”. La obra de “Canto-Llano” que comprende todas las

(5) P. FRANCISCO APALATEGUI, S. J. ORIAMENDI, *El Infante Don Sebastián y la batalla de Oriamendi*, licenciado en Historia. (San Sebastián, 1940), págs. 101, 102 y 108.

misas, vísperas e himnos del año litúrgico, ha sido una inmejorable obra conocida en los coros parroquiales, iglesias y catedrales de España e Hispanoamérica (6).

Conocemos también, por el pie de imprenta de una partitura, que el maestro José Juan Santesteban poseía en la calle Garibay, n.º 1, por los años 1869, un "Almacén de Música y Pianos", que luego la vemos trasladada a la Avenida de la Libertad n.º 32 (7).

Santesteban escribió música de todos los géneros y para los más diversos destinos. Tomó los versos de "Bilinch" —Indalecio Bizcarrondo— y con ellos compuso zortzikos. Bilinch era poeta popular, pero sin aquella espontánea y desinteresada colaboración de Santesteban, sus versos hubieran quedado en la memoria de unos pocos (8).

Pero en todas las fichas y libros de la época a mi alcance he hallado un silencio sepulcral respecto del "Oriamendi". Su mismo hijo, José Antonio, tiene una colección de "Cantos y Bailes tradicionales vascongados" arreglados para piano, que la Casa Erviti publicó hacia el año 1932. El n.º 37 de "Cantos" lo titula: "Oriamendico Soñua", pero no señala su autor. ¿Ignoraría que fuese composición de su padre? Parece inadmisibile esta hipótesis; pues, tratándose de su propio padre, nadie mejor que él podía conocer su elenco de composiciones. Lo que sí parece más lógico es pensar que, reconociéndolo como tal, se limitara a incluirlo "sine nomine" entre los Cantos más renombrados de la época. Y así vemos que reciben idéntico tratamiento el "Ume eder bat" (n.º 38) y el "Guernicaco Arbola" (n.º 12) que, siendo del

(6) Doce Libros de facistol: 54x38. *Colección completa de Misas, Vísperas e Himnos de "CANTO LLANO" para las dominicas, ferias y demás festividades del año, de JOSE JUAN SANTESTEBAN.* Imprenta de Ignacio Ramón Baroja. (San Sebastián. Años: 1851-1852-1853-1854-1856-1862-1864).

(7) *Música de la Comparsa ejecutada en San Sebastián el domingo de carnaval del año 1869*, por José Juan Santesteban, Almacenes de Música y Pianos "SANTESTEBAN", c./ Garibay, 1. "Pudente". La primera ópera vascongada, de SERAFIN BAROJA y música de JOSE ANTONIO SANTESTEBAN. 25 de febrero 1884. n.º 1446. Almacén de Música. Avda. de la Libertad, 32.

(8) JESÚS M^a. AROZAMENA, *Donostia, capital de San Sebastián*, Auñamendi, n.º 35. San Sebastián, 1964), págs. 47-52.

célebre bardo Iparraguirre, no los acredita como tales. Los recoge dentro del cancionero, y los armoniza.

Pues bien, lo que en vida no se dijo o no se quiso decir —tal vez con ánimo de dejarlo en el anonimato con el botín de guerra apropiado por los carlistas— se comentó en letras de imprenta a la hora de su muerte. Dos días después de la defunción de José Juan Santesteban, un periódico local, "El Eco de San Sebastián", nos da una semblanza del mismo:

"Santesteban... Dejó de existir a la edad de 75 años el que había sido durante sesenta años la personificación artístico-musical de la capital de Guipúzcoa, el eminente maestro, el distinguido compositor, el "piadoso creador de artistas", el cantor de las glorias nacionales y vascongadas, el inspirado autor de una música religiosa sublime, nuestro querido y popular "maisuba" Santesteban.

...En toda su larga vida artística no ha habido ninguna fiesta popular en que no haya figurado como principal factor el fecundo genio del maestro. El era el autor y director de todas las composiciones musicales de las comparsas, de las cabalgatas, de todas las manifestaciones de alegría del pueblo, y de la patria, él organizaba y dirigía conciertos, fundaba y sostenía sociedades filarmónicas, bandas de música y orquesta.

...Entre sus innumerables marchas e himnos, merecen citarse los que escribió para celebrar el gran suceso del derribo de las murallas, el de la inauguración del ferrocarril del Norte..." (9).

Siendo, pues, compositor de tan altos vuelos y de tanta fecundidad que de la noche a la mañana componía una música para cada acontecimiento relevante de la vida donostiarra... ¿por qué no habría de ser él quien compusiera el "Oriamendi"? ¿y cómo no habrían recurrido a él, como en otras ocasiones, para cantar la inminente victoria que esperaban los donostiarras en el monte Oriamendi?

A los cuatro días de su óbito (16-I-1884), en el citado periódico

(9) "El Eco de San Sebastián", periódico local. Año II n.º 149. Lunes: 14 de enero de 1884.

se recogen todavía comentarios de las provincias hermanas, enalteciendo la figura de Santesteban, llamado por los suyos el "maísuba" (maestro). Veamos lo que dice:

"Ecos Generales".—La prensa vascongada en general dedica sentidas frases a la muerte del nunca olvidado maestro Santesteban, especialmente los periódicos bilbaínos y navarros. He aquí lo que, después de dar cuenta de tan dolorosa pérdida, dice "El Navarro":

"Día llegará en que se estudien y encomien sus grandes obras religiosas. En el ínterin, el idolatrado maestro representará la provincia de Guipúzcoa en todas sus manifestaciones de alegría y de dolor, de guerras y de prosperidad, de amorosos afectos y de enconadas luchas.

No hay acontecimiento que no haya cantado la inagotable inspiración del maestro. *Sus marchas guerreras, como la de Oriamendi, electrizaran a los combatientes.* Su habanera del "Guerra" retrata la última guerra. Sus zortzikos señalan paso a paso la historia de Guipúzcoa. ¡Quién será el artista que pueda cantar el dolor de los vascongados ante sus yertos despojos!" (10).

"Sus marchas guerreras, como la de Oriamendi". He aquí la cita de la época que con ansiedad buscábamos. He aquí la documentación contemporánea escrita, la frase clave, que sin vacilaciones ni titubeos nos confirma a Santesteban como autor inequívoco de la partitura del "Oriamendi". He aquí el autor de un himno que a tantos, en paz y en guerra, ha enfervorizado. El autor de una música que a tantos enardeció e hizo vibrar en pro de la gran Causa. Una música que, si

(10) "El Eco de San Sebastián", 16 de Enero de 1884. "Euskal Erria", Revista Bascongada. Fundador: José Manterola. Director: Antonio Arzac. (1884) 58-62. Con el título: "SANTESTEBAN", recoge los dos artículos que bajo el mismo epígrafe aparecen publicados en los dos periódicos locales: "El Urumea" y "El Eco de San Sebastián", firmado por F. M. En el tomo XII de la misma revista, —del año 1885, pág. 24, aparece un retrato de *José Juan Santesteban*, hecho a plumilla, que la reproducimos aquí nosotros. J. BELLO PORTU, *La Música*, en la obra *Guipuzcoana*, editada por la CAP. (San Sebastián, 1969), pág. 348, decía: "*Oriamendi*, al parecer, de Santesteban el viejo".

bien iba destinada al bando cristino, los carlistas lo adoptaron como himno propio, impregnándole nueva savia y cuño personal.

La primera letra que se cantó con la música de la "Marcha de Oriamendi" fue la vascongada que damos a continuación:

"Gora Jainko maite maitea
zagun denon jabe
Gora España ta Euskalerrria
ta bidezko errege.
Maite degu Euskalerrria
maite bere Fuero zarrak
asmo ontara jarriz daude
beti Karlista indarrak.
Gora Jaungoiko illezkor!
Gora euskalduna,
auto ondo España-ko
errege bear duna!".

Lo que, vertido al castellano, sería: "Arriba, Dios amado, Señor de todos. Arriba España y Euskalerrria y el rey legítimo. Amamos a Euskalerrria, amamos sus viejos Fueros: a ese fin están siempre puestas las fuerzas carlistas. Arriba, Dios inmortal. Arriba los euskaldunas y el rey que para España necesitamos" (11).

Abundando en lo dicho y como broche de oro a nuestra investigación, nos hallamos con la valiosa aportación de D. Angel Sagardia, escritor de nuestros días sobre musicología vasca, quien afirma categóricamente que existe el original firmado por Santesteban. Lo cual nos demuestra, una vez más, que la tradición oral, fiel en transmitirnos la realidad objetiva y, por otro lado, el testimonio histórico escrito son convergentes y al unísono nos proclaman la paternidad de José Juan Santesteban sobre la "Marcha de Oriamendi" (12).

Iniciamos el estudio con una interrogante y lo cerramos con otra: ¿Por qué, al igual que se ha hecho con Sarriegui, Usandizaga, Guridi..., no se perpetúa la memoria del preclaro músico donostiarra José Juan Santesteban, dedicándole una calle, plaza o jardín?

(11) DOLORES BALEZTENA, *Cancionero popular carlista*. Prólogo de Carmelo G. de Gamboa. (Madrid, 1957).

(12) ANGEL SAGARDIA SAGARDIA, *Músicos Vascos*. Colección "Auramendi" n.º 95, III, 71.